

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 193

¿POR QUÉ EL DESARROLLO ES ALGO MAS QUE CRECIMIENTO ECONOMICO?

Desarrollo es algo más que crecimiento económico. Además de una perspectiva de bienestar y seguridad, el ser humano necesita de una perspectiva de desarrollo en numerosos ámbitos: en la familia, en la fe, mediante la formación y mediante el desarrollo de buenos cuidados médicos.

Siguen aún siendo muchos, en los países ricos, los que aun sueñan con una isla de bienestar. Sin embargo, ningún Estado puede afrontar en solitario los problemas y resolverlos por si solos. Una de las tareas de los agentes de la economía internacional es la consecución de un desarrollo integral y solidario para la humanidad, es decir, “para todo el hombre”, y “para todo hombre”. Esto ayudará también a los propios países ricos. No es cierto que los ricos hayan de volverse cada vez más ricos y los pobres más pobres. En un sistema humanamente digno el desarrollo económico lleva a una mejora de las condiciones de todos.

Hay otros parámetros, además del PIB de una nación, que muestran el desarrollo económico de la misma, uno de ellos es la seguridad, en el sentido de delincuencia. Pero otros parámetros que miden el bienestar social son: la familia, fe, formación cultural y cuidados médicos.

El modelo de desarrollo óptimo es aquel en el que la familia tiene espacio para desarrollar su proyecto común. El que la familia sea reconocida como el sujeto que lleva el rumbo de la vida es básico para entender qué nivel desarrollo se tiene en esa nación. Una nación en la que la familia no pinte nada y todo esté al albur del individuo es una nación donde el nivel de desarrollo es muy bajo.

Lo mismo cabría decir de la fe. Una nación donde no existe la libertad de culto, donde la fe y las tradiciones religiosas son ridiculizadas, donde existe un laicismo militante, esa es una

nación con un nivel de desarrollo muy bajo, porque se está atacando algo que es básico y fundamental en la concepción del hombre, que es tener un horizonte de vida abierto a la religión. Allí donde la libertad religiosa, bien sea por legislación, bien sea por presión del ambiente cultural, no es bien respetada, ese es un país donde el nivel de desarrollo está muy comprometido.

Otro elemento importante es el nivel de formación cultural y de acceso a la educación, Y por último el acceso a los cuidados sanitarios.

Quizá el acceso a la salud y la educación son dos parámetros de medida del bienestar teóricamente ampliamente compartido por todas las sociedades, pero pasan mucho más desapercibidos la tutela de la familia y la libertad religiosa.

Por último, se cita en el punto que no puede existir un desarrollo si no es global. Pensar en “islas de bienestar” es una tentación. Las crisis migratorias y las pandemias nos hacen cada vez más llegar a la convicción de que, o el desarrollo es de todos, o no es de nadie.

Y tenemos un ejemplo muy claro en lo que ocurrió en Oriente próximo, donde de aquellas guerras, como la de Irak, surgió el estado islámico, que luego ha sido el responsable de tantos atentados en Occidente. No acontecen cosas en otras partes del mundo, sin que nos lleguen a afectar a nosotros tarde o temprano.

En definitiva, que el desarrollo debe ser “para todo hombre”, y “para todo el hombre”, es decir, en todas las dimensiones de la vida del hombre y no solo en la dimensión económica.